

HOMILÍA XVI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013

CICLO “C”

De la Encíclica “Lumen fidei” de Francisco

“Le fe, en cuanto asociada a la conversión es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal. Creer significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios. He aquí la paradoja: en el continuo volverse al Señor, el hombre encuentra un camino seguro, que lo libera de la dispersión a que le someten los ídolos” (n.13).

1.- Las Lecturas

*** Libro del Génesis 18,1-10a.** ¡Señor! No pases de largo junto a tu siervo. Abraham acoge a los tres personajes misteriosos en su tienda. Dios le ofrece el don de la vida.

*** Salmo responsorial 14:** ¡Señor! ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

*** Carta de San Pablo a los Colosenses 1,24-28.** Jesucristo, el misterio escondido desde siglos, ha sido revelado ahora a sus santos. El que acoge a Jesucristo debe anunciarlo hasta que todos lo conozcan y lleguen a la madurez plena en el Señor.

*** Evangelio según San Lucas 10,38-42.** Las hermanas de Lázaro, Marta y María, acogen a Jesús en su casa. La hospitalidad pide servicio y escucha. María ha escogido la mejor parte.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor se acerca a nosotros

Esta es la buena noticia que os comunico hoy: el Señor Jesús toma la iniciativa por puro amor y gracia, no por nuestros méritos, y se acerca a todos, a cada uno, a ti también, para ofrecerte su perdón y su misericordia, su amistad y su gracia. La historia de la salvación de Dios nació en el corazón misericordioso de Dios, no en el nuestro, y llega a nosotros.

San Pablo nos dice que “la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm.5,8).

Jesucristo es el SÍ de Dios a los hombres hasta el punto de que en Jesús Dios ha abrazado a la humanidad. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre” (GS 22)..

San Juan, por su parte, afirma: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por él” (Jn.3,16-17).

San Pablo nos transmite su propia experiencia: “El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal.2,20).

Meditemos estos textos bíblicos, y a su luz preguntémonos:

¿Qué me dicen estos textos bíblicos?

¿Agradezco la venida de Dios a mí, al mundo?

¿Tengo conciencia de que Dios nos quiere aunque más de una vez nuestra vida esté atravesada por el sufrimiento?

¿Ayudo a otras personas a descubrir a Dios en sus vidas?

2.2.- Acojamos al Señor que viene a nosotros

En el evangelio de este domingo hemos visto que Marta y María acogen en su casa a Jesús “que entró en ese pueblo”. Como estas mujeres, acojamos también nosotros al Señor que se acerca a nosotros, llama a la puerta de nuestra alma, esperando a que le abramos con prontitud porque quiere entrar en nuestro corazón.

¿Cómo respondemos a esta llamada del Señor?

- ¿nos mostramos indiferentes ante Jesús y no le respondemos?
- ¿le decimos: “mañana te abriremos para lo mismo responderle mañana”?.
- ¿le abrimos con prontitud y alegría?

Seamos valientes y decididos. Abramos las puertas de nuestra alma aunque tengamos que tirar muchos obstáculos que nos impiden abrir esas puertas. Dios no nos fuerza a seguirlo, ni va a tirar las puertas de nuestra alma para entrar en ella. El Señor siempre nos dirá: “si quieres, vente conmigo”. ¡Es tan respetuoso de tu libertad...! Algunos dicen cosas erróneas de Dios porque no lo conocen...Y Dios calla....

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida y reflexionemos.

Tengamos el valor y la fuerza para descubrir nuestro pecado, para darnos cuenta de nuestra falta de fe, para poner nombre a nuestras resistencias a Dios, para reconocer nuestro olvido de Dios...No nos

acostumbremos a nuestras deficiencias, limitaciones...Podemos levantarnos de todas ellas y dejarlas para siempre con la ayuda del Señor...

Pero no nos quedemos aquí. Es necesario dar un paso más. Debemos derribar estos muros que nos separan de Dios y de los demás, aunque nos sea costoso y difícil. Tengamos presente que con solas nuestras fuerzas nada podemos hacer, pero con la ayuda del Señor sí podemos rehacer nuestras vidas, caminar en la presencia del Señor, llevar una vida más cristiana y más fraterna, perdonar aunque nuestro corazón esté herido por las ofensas recibidas....

2.3.- ¿Dónde encontramos y acogemos al Señor?

En breve resumen y síntesis os propongo lo siguiente: a Dios lo encontramos y lo podemos acoger con su ayuda en:

*** Su palabra que nos dirige.** Leamos y meditemos la Biblia, de manera especial el Nuevo Testamento: los Evangelios, las Cartas de los apóstoles. Dios nos habla en la Biblia: acogamos al Señor escuchando con devoción y fe su palabra que es “palabra de vida eterna”.. El verano es tiempo propicio para leer la Biblia, meditar la palabra de Dios como la Virgen María, porque disponemos de más tiempo. Al leer su Palabra acogemos al Señor y nos dejamos construir y edificar por ella.

¿Leo y medito con frecuencia los escritos de la Biblia?

*** Los Sacramentos.** El Señor está presente en los sacramentos de la Iglesia.

No dejemos el sacramento de la Penitencia en el que el sacerdote-confesor perdona nuestros pecados y nos da la gracia divina con la autoridad del Señor. ¿Recibo con frecuencia este sacramento?

Participemos en la Eucaristía recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo estando nuestra alma limpia de todo pecado mortal. ¿Comulgo con frecuencia? ¿Recibo la comunión bien preparado?

Favorezcamos la recepción del sacramento de la Unción de los enfermos para morir fortalecidos con este sacramento.

Lo mismo digamos de los demás sacramentos....

*** Los pobres.** El Señor se ha quedado de forma real y misteriosa en los pobres, enfermos, desvalidos, encarcelados, sedientos..También aquí hemos de encontrar y acoger al Señor. Así nos dijo Él: “Tuve hambre y me disteis de comer; estaba enfermo y fuisteis a verme...”(Mt.25).

¿Descubro la presencia de Cristo en los empobrecidos?

¿Me muestro indiferente ante los que sufren?

¿Me siento interpelado por el clamor de los pobres?

¿Respondo con generosidad a este grito de los necesitados?

¿Participo en Caritas o en otra Institución para servir a los Necesitados?

2.3.- Marta y María

Contemplemos a Marta que “estaba atareada en muchos quehaceres”. Ella se afana por las necesidades diarias. Como ella procuremos ser sensibles a las necesidades de los demás y procuremos responder con generosidad ante los necesitados.

Contemplemos a María que “sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra”. Ella es la mujer oyente de la Palabra de Dios. Como ella, procuremos escuchar al Señor. Para ello pidamos a Dios que nos dé un corazón que escuche su Palabra.

2.4.- Las palabras de Jesús a Marta y a María

Jesús habla a Marta y le dice: “Marta, Marta, te afanas y preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola”. Jesús acepta los servicios de Marta; pero le dice que no esté tan agobiada por ellos y que busque lo verdaderamente importante y esencial. A veces nosotros estamos excesivamente preocupados por las cosas; también debemos escuchar las palabras que Jesús dice a Marta. Pensémoslo despacio.

Jesús habla también de María y dice: “María ha elegido la parte buena, que no le será quitada”. También debemos nosotros escuchar estas palabras de Jesús y dejarnos interpelar por ella.

Examinemos nuestra vida a la luz de las palabras que Jesús dirige a Marta y a María. Descubramos lo que el Señor nos pide a cada uno. No nos quedemos indiferentes ante las palabras de Jesús...

.....-

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en la que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera” (SC 47).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres 15 de julio de 2013

Florentino Muñoz Muñoz